

EL CONCEPTO DE PREHISTORIA PALEOLÍTICA A LO LARGO DE LA INVESTIGACIÓN

Fernando Colino Polo
Licenciado en Historia (UCM)

Resumen. Presentamos una breve aproximación histórica al concepto de Prehistoria, prestando especial atención al concepto de Paleolítico. La reconstrucción histórica de estos conceptos es un medio fundamental para su adecuada comprensión. Ello nos sitúa en una mejor posición para su discusión.

Abstract. *We present a brief historical approach to the concept of Prehistory, rendering special attention to the concept of Paleolithic. The historical reconstruction of these concepts is fundamental for its good understanding. This is useful for one better position for its discussion.*

Palabras clave: Prehistoria, Paleolítico, historiografía, epistemología.

Key words: *Prehistory, Paleolithic, historiography, epistemology.*

Para citar este artículo: COLINO POLO, Fernando, “El concepto de Prehistoria paleolítica a lo largo de la investigación”, en *Ab Initio*, Núm. 1 (2010), pp. 8-21, disponible en www.ab-initio.es

I. EL INICIO DE LA PREHISTORIA EN EL SIGLO XIX: DE LA PREHISTORIA HISTÓRICA A LA PREHISTÓRICA

La historia de numerosas disciplinas, así como, de numerosas conceptos, no puede ser entendida, en un sentido pleno, sin conocer su desarrollo a lo largo del siglo XIX. En este siglo se produjeron acontecimientos de suma importancia para la Prehistoria, además de para otras ciencias, como: la publicación de diversas obras de Charles Lyell, padre de la geología moderna; la teoría de la selección natural de Charles Darwin; o el reconocimiento de la antigüedad del hombre, entre muchos otros.

Este último hecho es el que marca el inicio de la Prehistoria moderna^{1,2,3}. En el siglo XIX la idea de Prehistoria no era nueva y ya se aplicaba a una de las concepciones que hoy tenemos de ella: la parte de la historia de la humanidad más

¹ DANIEL, Glyn, *El concepto de Prehistoria*, Barcelona, 1973, p. 164.

² COYE, Noël, “Remous dans le creuset des temps: la Préhistoire à l'épreuve des traditions académiques (1850-1950)”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 701-707.

³ GUILLOMET-MALMASSARI, Virginie, “Le développement de la Préhistoire au 19^e siècle: un approvisionnement du temps”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 709-714.

remota⁴. Pero hasta el siglo XIX y buena parte del mismo, esa Prehistoria tenía una clara fundamentación histórica, así los acontecimientos encuadrados dentro de ella estaban relacionados con hechos con un claro trasfondo histórico, pese a que intentaban situarse en momentos previos a la existencia de fuentes escritas. Es decir, que su origen podía rastrearse en fuentes históricas siendo las Sagradas Escrituras la fuente más importante⁵. En el siglo XIX lo que se produce auténticamente es una reinterpretación del concepto de Prehistoria, cambio que va íntimamente unido al establecimiento de la alta antigüedad del hombre⁶.

La Biblia aportó, hasta mediados del siglo XIX, el fundamento de la corta antigüedad de la humanidad. Las que hoy nos parecen peculiares reconstrucciones cronológicas mosaico de Ussher y Lightfoot se mantuvieron, razonablemente fuertes, hasta mediados de siglo. En ellas la humanidad y el mundo no llegaban a los 6.000 años. Pero la explicación comenzó a no poder satisfacer las numerosas dudas acerca del tiempo que venían planteando ya disciplinas como la Historia y la Geología. Por ejemplo, la primera consideraba que el tiempo era insuficiente para el desarrollo de las diferentes "razas" o para dar cabida a todos los acontecimientos históricos conocidos⁷. Por lo que respecta a la Geología, sus dudas tenían una mayor repercusión, ya que no solo ponía en duda las explicaciones sino también los métodos empleados en su construcción⁸.

La Geología dio la cobertura necesaria a la Prehistoria en esa labor de reinterpretación que hemos señalado^{9,10,11,12}. Podemos tener la falsa impresión de que esta ciencia logró imponer de una manera clara y sin resistencias su visión de la naturaleza. La Geología llegó a importantes conclusiones una vez que resolvió el debate que abrió el camino hacia ellas. Este debate estimuló de manera decisiva a la disciplina y logró desarrollar un poderoso conjunto de métodos y principios¹³. En concreto, en la transición del siglo XVIII al XIX dos visiones diferentes de la Tierra, Catastrofismo y Uniformismo, pugnaban por imponer sus postulados. Al hilo de ese debate, en el seno de la Historia surgieron posicionamientos a favor de una u otra postura en función de cómo estos programas se ajustaban a la historia del hombre.

⁴ DANIEL, Glyn, *El concepto...*, p. 164.

⁵ STOCZKOWSKI, Wiktor, "La Préhistoire: Les origines du concept.", en *B.S.P.F.*, Núm. 90:1-2 (1993), pp. 13-21.

⁶ DANIEL, Glyn, *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, 1974, p. 303.

⁷ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

⁸ STOCZKOWSKI, W., *Opus cit.*, pp. 13-21.

⁹ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

¹⁰ DANIEL, G., *Historia de...*, p. 303.

¹¹ COYE, N., *Opus cit.*, p. 701-707.

¹² HONORÉ, Pierre, *El libro de la Edad de la Piedra o polémica sobre nuestros antepasados*, Barcelona, 1984, p. 397.

¹³ DABRIO, Cristino José, HERNANDO, Santiago, *Estratigrafía*, Madrid, 2003, p. 382.

Los defensores de la idea del diluvio, plasmada en las Sagradas Escrituras, encontraron un buen argumento en la posición de Cuvier, el catastrofista por excelencia. Su visión de la historia de la Tierra se basaba en la sucesión de catástrofes, diluvios principalmente, que habían dado lugar a la formación de los diferentes depósitos en los que se encontraban los diversos animales extinguidos. Ello podía, y de hecho se hacía, ponerse en contacto con una concepción mítica del mundo que, además, encontraba correlato en las tradiciones de varias culturas¹⁴. En dicha concepción, se suceden regeneraciones y destrucciones de la vida sobre la tierra como producto de la acción de elementos de purificación como el agua y el fuego. Como resultará claro la idea del diluvio bíblico encaja a la perfección, si entendemos en ella que el diluvio de Noé fue solo el último de otros muchos^{15,16}. Cuvier también defendió que no era posible que existiera un hombre fósil ya que la aparición de éste sobre la Tierra se consideraba reciente con lo que rejuvenecía los restos fósiles humanos que pudieran encontrarse. En suma, la visión del mundo que estaba acorde con las tesis catastrofistas entendía que la antigüedad del hombre se podía remontar coherentemente a un momento cercano a esos 6.000 años que propugnaban las explicaciones bíblicas. Era una historia hecha a través de la conjetura, la tradición y los textos que hacían referencia al origen de la humanidad.

Pero desde principios del siglo XIX esta visión del mundo, así como toda su fundamentación y método, empezó a ponerse en serias dudas¹⁷. Como ya hemos visto, en la polémica sobre la antigüedad del hombre comenzaron a tenerse en cuenta otros medios de argumentación como la Geología. Pero ni siquiera las teorías más próximas a la visión del diluvio encajaban muy bien en la explicación bíblica. El hecho de que Cuvier mantuviera la existencia de varios diluvios que el Antiguo Testamento ni siquiera nombra era claramente un síntoma de que no podían hacerse copartícipes de la concepción de tiempo, por más que ambas posturas mantuvieran una cronología corta para el mundo. Del mismo modo, la ciclicidad de esos acontecimientos era difícilmente conciliable. No obstante, pese a que la postura catastrofista de Cuvier pudiera parecer algo más razonable que la estrictamente bíblica, los problemas iban mucho más allá afectando también a ésta, ya que se pondrían en entredicho los conceptos de catástrofe y diluvio.

Estos problemas venían de mano del Uniformismo, que era la postura enfrentada al Catastrofismo dentro de las ciencias geológicas^{18,19}. De los trabajos de Hutton en el siglo XVIII puede extraerse el cuerpo fundamental de la teoría que fue concretada por Lyell ya en el siglo XIX. La postura era radicalmente distinta a la catastrofista, ya que concebía una formación de la Tierra que hacía necesario un dilatado proceso de formación, muy lejos de las fechas propuestas por Ussher y

¹⁴ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

¹⁵ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

¹⁶ STOCZKOWSKI, W., *Opus cit.*, pp. 13-21.

¹⁷ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

¹⁸ DABRIO, C. J., HERNANDO, S., *Opus cit.*, p. 382.

¹⁹ HONORÉ, P., *Opus cit.*, p. 397.

Lightfoot. Ello era producto del principio de Uniformismo, por el cual las leyes de la naturaleza se han mantenido iguales a lo largo del tiempo, actuando de forma estable y continua. Por ello, la formación de los depósitos sedimentarios no era producto de procesos súbitos y de gran magnitud sino de mecanismos mucho más uniformes y continuados. Aparejado a este principio podemos situar al Actualismo, elemento metodológico si se quiere²⁰, que considera que los procesos que pueden ser descritos en el presente han operado también en el pasado.

La auténtica importancia de este paso no fue el hecho de que se diera una explicación que parecía estar más próxima a la verdad, sino en los nuevos conceptos metateóricos que se introdujeron dentro del pensamiento, el cual había pasado de ser conjetural a científico²¹. Por un lado, la visión de Cuvier, pese a que fuera errónea, era el resultado de la aplicación de un método procedente de un cuerpo teórico, presunciones e incluso creencias, es decir, un paradigma²². De hecho, reconocía que la formación del registro era producto de no solo un diluvio sino de varios²³, lo que venía a reconocer que el *principio* de la Iglesia Cristiana no correspondía exactamente a lo ocurrido.

Si la postura Uniformista estaba en lo cierto, la historia de la humanidad no podía entenderse únicamente en base a conceptos históricos. Parecía claro, pues, que la antigüedad del hombre era mucho mayor a lo propuesto hasta ese momento. La historia perdida no se produjo por una destrucción catastrófica, por un diluvio, sino por el olvido fruto de la dilatada historia del hombre²⁴. La Prehistoria cobró una auténtica razón de ser, reelaborada, cuando Charles Lyell afirmó que se encontraba en condiciones de corroborar que la historia del planeta era mucho más dilatada de lo pensado hasta el momento. Existía, por tanto, una parte de la historia de la humanidad más allá de los documentos escritos.

El consiguiente problema generado, la tarea de la Prehistoria, era cómo acercarse a ese pasado. El francés Paul Tornal no había esperado a que Lyell pudiera demostrar que, efectivamente, existía esa Prehistoria (ante-Historia para aquél). Dándolo por hecho, confió en que el estudio de los restos dejados por las gentes del pasado permitiría conocerlas. En el fondo estaba aplicando el principio del Actualismo²⁵.

En toda esta discusión hemos obviado un hecho. Lo que la Geología demostró era la alta edad de la Tierra pero, ¿cómo se logró asociar eso con la alta antigüedad de hombre? La respuesta hoy puede parecernos muy obvia. La asociación de restos humanos, tanto paleontológicos como culturales, a un contexto estratigráfico era la evidencia que sustentaba, y sustenta, esa idea. Pero, tanto la aceptación del

²⁰ DABRIO, C. J., HERNANDO, S., *Opus cit.*, p. 382.

²¹ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

²² KUHN, Thomas Samuel., *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, 1971, p. 319.

²³ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

²⁴ STOCZKOWSKI, W., *Opus cit.*, p. 13-21.

²⁵ *Ibidem*.

método estratigráfico²⁶ como, el reconocimiento de los restos culturales humanos, supusieron otra dura tarea.

La recopilación de los materiales arqueológicos producto de la actividad humana había sido labor fundamental de los coleccionistas que habían llenado los gabinetes de curiosidades. Pero, en muy buena medida, siempre fueron asociadas a partes de la historia ya conocida o a un referente conocido, tal y como puede deducirse de esa etapa previa a la reinterpretación de la Prehistoria²⁷. El interés de los coleccionistas fue, durante mucho tiempo, el de meros curiosos. En ningún momento se concibió que esos restos pudieran aportar información del pasado. El cambio, y ello no es casual, se produjo a finales del siglo XVIII, en la antesala de los grandes avances del XIX. A partir de ese momento, se comenzaron a tomar en consideración los restos como una fuente de información del pasado del hombre, que iba más allá del anecdótico interés por las ruinas arqueológicas de algunos monarcas y sectores sociales ilustrados. Este importante avance, por otro lado, todavía distaba mucho de un criterio de objetividad frente al registro. Es decir, qué cosas eran producto de la acción del hombre y determinar qué era significativo de lo que no lo era²⁸. Como se comprenderá, ello fue especialmente complejo para el Paleolítico.

II. EL INICIO DE LA PREHISTORIA PALEOLÍTICA

Cuando Boucher de Perthes se retiró a Abbeville (localidad del Somme, en el Norte de Francia, cerca de Amiens) se interesó por los múltiples huesos que aparecían en la cantera del Molino Rojo de Quignon. Los obreros de la misma le guardaban lo que ellos llamaron “lenguas de gato”. Estas resultaron ser, acertadamente a los ojos de Boucher de Perthes, instrumentos tallados por el hombre. Aquello que le pareció tan evidente fue durante muchos años ignorado y despreciado por los círculos académicos franceses. Tuvieron que ser geólogos ingleses (Lyell, Falconer, Evans, Prestwich) quienes apoyaran el trabajo de B. de Perthes y dieran autenticidad a su descubrimiento²⁹.

Por otro lado, existía una discusión metodológica en torno al concepto de asociación estratigráfica. Se planteaba la adecuación o no de un método procedente de las ciencias naturales (en este caso de la Geología). La discusión se entraba en si el registro humano debía entenderse como parte coherente junto a su contexto estratigráfico (principio de asociación estratigráfica). A principios del siglo XIX era uno de los más serios escollos para la concepción del hombre antediluviano. Su aceptación como concepto aplicable al conocimiento de la historia de la humanidad se alargó incluso hasta finales de la centuria, tal y como se hace evidente en las críticas hechas a Gabriel de Mortillet³⁰. Pero incluso el método en

²⁶ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

²⁷ DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

²⁸ HONORÉ, P., *Opus cit.*, p. 397.

²⁹ DANIEL, G., *Historia de...*, p. 303.

³⁰ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

sí, dejando aparte su adecuación para el estudio de la historia, fue puesto en duda. Cuando François-René-Bénit Vatar de Jouannet en 1816 ya anunció la alta antigüedad del hombre, en referencia a los restos de Pech de l’Aze y Combe-Grenal, o Paul Tournal, años más tarde, usando la relación de restos cerámicos con animales extintos usaron ese principio se esgrimió el concepto de alteración post-deposicional para poner en duda y rechazar sus propuestas y la utilidad del método³¹. Philippe-Charles Schmerling pese a haber establecido la asociación de restos humanos y elefantes en la caverna de d’Engis (Lieja, Bélgica), no sin dejar clara la ausencia de cualquier tipo de alteración responsable de la formación del depósito³², no fue atendido en su propuesta³³. La resistencia fue dura.

Cuando el siglo XIX se encontraba bien avanzado, la idea de la alta antigüedad de la humanidad ya se encontraba en el subconsciente del colectivo científico. Tuvo que ser la demostración de Charles Lyell, en 1859, la que diera el espaldarazo definitivo a esa idea. En ese momento la Prehistoria había dejado de ser histórica, ya poseía un objeto y un método diferente del resto de la historia y, en cierto modo, eran propios.

III. EL INICIO DE LOS ESTUDIOS PALEOLÍTICOS: LA ORDENACIÓN DEL REGISTRO

En la segunda mitad del siglo XIX, los estudios de paleolítico van a estar dominados por dos figuras procedentes de la historiografía francesa: Édouard Lartet y Gabriel de Mortillet.

Édouard Lartet continuó con el enfoque procedente de las ciencias naturales. Aplicó con rigor los principios estratigráficos. Su marco de actuación se vio condicionado por el Uniformismo, paradigma que se había impuesto en la Geología y pilar de la elevada antigüedad de la Tierra y, ahora, del hombre, tal y como hemos visto. El investigador francés estableció la asociación estratigráfica entre los restos humanos (arqueológicos) y faunas extintas. Del empleo del método bioestratigráfico de la Paleontología³⁴, asociando faunas extintas a restos de la actividad del hombre, Lartet acuñó las designaciones clásicas de edades: “del gran Oso de las cavernas”, “del Mamut”, “del Reno”, etc. En esta construcción se hacía evidente el claro apego que este autor tenía a los métodos de la Geología³⁵.

Fue Gabriel de Mortillet quien, por así decirlo, le dio un carácter más propiamente histórico al Paleolítico. El investigador se centró en los elementos propios de las actividades humanas. Emprendió un estudio sistemático de las industrias líticas y

³¹ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

³² DANIEL, G., *El concepto...*, p. 164.

³³ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

³⁴ MORO ABADÍA, Oscar, “Pour une nouvelle histoire des sciences humaines: Lartet, Mortillet, Piette et le temps de la Préhistoire”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 715-720.

³⁵ TRIGGER, Bruce Graham, *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, 1992, p. 475.

óseas^{36,37,38}. El autor definió los diferentes momentos del Paleolítico en base a la significación de uno o dos tipos industriales. En el fondo estaba usando el mismo método estratigráfico que Lartet pero, en este caso, el marcador no era paleontológico sino cultural, si se nos permite este término. De cualquier forma, el análisis de Mortillet iba mucho más allá, estableciendo un paradigma dentro del Paleolítico. En su discurso pueden encontrarse el interés por unos problemas determinados, unos métodos destinados a su resolución y las respuestas implícitas que dan coherencia al cuerpo teórico. Estos elementos, junto a muchos otros, efectivamente, constituyen un paradigma³⁹.

El problema que la Prehistoria trataba de resolver era un problema cronológico^{40,41}. El método usado eran los principios de la estratigrafía. En cuanto a las soluciones, Mortillet tenía la concepción de que esas etapas establecidas por la estratigrafía tenían un carácter universal, por lo que podían encontrarse paralelos a lo largo de todo el mundo⁴². Producto de ello Mortillet creará el concepto de época en Prehistoria, entendiendo como tal un momento definido por una serie de significaciones del registro arqueo-paleontológico. La identificación de uno o dos tipos líticos asociados a faunas y tipos humanos determinados permitía, a juicio del investigador, la identificación clara de una época respecto de otras.

La naturaleza de la propuesta de Mortillet parece ser objeto de debate. Bruce Trigger defendió que, fundamentalmente, la postura del investigador francés es evolucionista. La Prehistoria, por su especial relación con las ciencias naturales, no pudo por menos que sufrir el empuje de la teoría de Darwin. El Evolucionismo imprime un cariz de necesidad en la explicación de los procesos que daban lugar al cambio, principal problema a resolver en el estudio del registro arqueológico de aquel momento^{43,44}. Pero un análisis más pormenorizado del paradigma de Mortillet parece contradecir la postura de Trigger. Mortillet defendía que las sociedades humanas poseen, intrínsecamente, una tendencia hacia la complejización, perfeccionamiento..., en definitiva, un fin. La teoría de la selección de las especies mantiene que la selección es ciega, no existe una fuerza interna que lleva al individuo hacia un objetivo, simplemente se produce la supervivencia de los caracteres más aptos, aparecidos por azar, en un medio determinado. Además, no existe relación de necesidad entre el tiempo y progreso, ni siquiera se reconoce el concepto de progreso en biología. Lo que verdaderamente soportaba este paradigma del paleolítico era el Transformismo, la teoría de Jean-Baptiste Lamarck. Su propuesta sí tiene implícito el desarrollo de

³⁶ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

³⁷ GROENEN, Marc, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994, p. 603.

³⁸ TRIGGER, B. G., *Opus cit.*, p. 475.

³⁹ KUHN, T. S., *Opus cit.*, p. 319.

⁴⁰ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁴¹ TRIGGER, B. G., *Opus cit.*, p. 475.

⁴² COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

⁴³ TRIGGER, B. G., *Opus cit.*, p. 475.

⁴⁴ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

una única línea hacia el perfeccionamiento que deja traslucirse en el paradigma de Mortillet^{45,46,47}.

El Transformismo no pudo imponerse al Evolucionismo en el campo de la biología. Pero la teoría transformista sí cobró una especial significación dentro de la Prehistoria. El principal objetivo que, quizá, tenía la comunidad de paleolitas era la ordenación cronológica precisa de los yacimientos, tarea fuera del alcance, todavía, de la Geología. Ello requirió un patrón teórico que pudiera orientar al investigador a la hora de clasificar las evidencias. La teoría darwinista, debido a lo azaroso de sus procesos, no es determinista en los resultados, por lo que no aporta ninguna orientación en la ordenación temporal. Resultados es lo único que posee el prehistoriador, lo que hace necesario encontrar un cuerpo teórico que ponga en relación los mismos. Esta necesidad se satisfacía con el Lamarckismo. Esta teoría, por así decirlo, rompe la simetría temporal, lo que posibilita ver el tiempo en un dirección determinada y por lo tanto ordenar los acontecimientos^{48,49}. La tarea del prehistoriador era determinar el lugar en que se encontraban los restos arqueológicos dentro de ese *continuum*.

IV. L'ABBÉ BREUIL, HACIA LA PREHISTORIA PALEOLÍTICA MODERNA

La revisión de la que se hizo cargo Henri Breuil cambió la visión de la Prehistoria de finales del XIX. Breuil tenía otra concepción de los procesos históricos, pese a que, indudablemente, los principios estratigráficos empleados por la disciplina a lo largo del siglo XIX seguían siendo capitales para la comprensión e interpretación del registro.

Una de las anomalías más serias a las que tuvo que hacer frente el paradigma de Mortillet fue la existencia de discontinuidades en el registro arqueológico. Pese a que los yacimientos franceses son los más ricos y continuos, los más útiles para la realización de síntesis y series, los hiatos en el registro eran muy claros. El problema se hacía mucho mayor cuando las excavaciones no se ajustaban bien a las peculiaridades de un depósito geológico. Los prehistoriadores del siglo XIX no afrontaron el hecho de que la continuidad lateral de los depósitos es limitada^{50,51}. Mortillet era consciente de que los hiatos estratigráficos suponían un problema por lo que introdujo una hipótesis que ya había sido anteriormente empleada por E. Lartet. El concepto de transición permitía unir dos etapas claramente definidas a través de un conjunto de elementos, a veces reales a veces teóricos, con características intermedias. Este concepto solo se entiende dentro de un programa

⁴⁵ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁴⁶ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

⁴⁷ MORO ABADÍA, O., *Opus cit.*, pp. 715-720.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ PRIGOGINE, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Madrid, 1995, p. 230.

⁵⁰ DABRIO, C. J., HERNANDO, S., *Opus cit.*, p. 382.

⁵¹ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

lamarckista. La razón de que muchos de esos conjuntos de transición no se encuentren en los yacimientos, es decir los hiatos, era explicada *ad hoc* mediante fenómenos de revolución social por los que pasaban las civilizaciones del Paleolítico^{52,53}.

El paradigma de Mortillet lograba dar coherencia a buena parte del registro pero se mostró incapaz de explicar la variabilidad correspondiente a un mismo momento o conjuntos claramente diferentes de sus próximos cronológicos. Así, el Auriñaciense acabó siendo eliminado de la clasificación del autor y los conjuntos de más allá de Europa quedaron sin explicación^{54,55}.

La problemática en la que a principios del siglo XX se encontraba el paradigma de Mortillet fue un campo muy estimulante para el trabajo de H. Breuil. Su revisión se basa en dos elementos: las condiciones climáticas, las cuales pudieron aproximarse gracias a los estudios de geología del Cuaternario; y las industrias líticas, que presentaban francas limitaciones en cuanto a la abundancia de restos^{56,57}. A pesar de este último hecho, Breuil hace una diferenciación fundamental. Mantuvo que podían distinguirse dos grupos claros de evidencias: por un lado, aquellos conjuntos dominados por los tipos bifaciales, asociados a climas mediterráneos; y, por otro, las industrias de lascas en zonas de clima frío⁵⁸. La conclusión de Breuil fue que las diferencias en el registro arqueológico, sobre todo aquellas que se daban dentro de un mismo “momento”, eran producto de grupos humanos diferentes^{59,60,61}. Breuil introdujo el concepto de variabilidad cultural. Ello implicaba que las variaciones dentro de un mismo nivel (momento) eran producto de grupos humanos diferentes. En cuanto a las discontinuidades estratigráficas, se explicaron como resultado de la naturaleza inherente del registro (otro de los principios de la Geología). Estos grupos se definían por tradiciones técnicas propias, sin que pudieran descartarse relaciones entre unos y otros. Breuil introdujo el concepto de industria como elemento definidor de los grupos humanos, sustituyendo al concepto universalista de Mortillet de época⁶².

Así, Breuil determinó que las diferencias ya no solo se hacían evidentes a través del tiempo sino a través del espacio. Era el primer paso hacia la regionalización de los conjuntos industriales. La diferenciación respondía a la adaptación de los diferentes grupos a un medio ambiente, variable geográfica y temporalmente a lo largo del Cuaternario europeo. Esta vez sí, esta teoría explicativa parecía

⁵² GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁵³ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

⁵⁴ TRIGGER, B. G., *Opus cit.*, p. 475.

⁵⁵ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁵⁶ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

⁵⁷ VV.AA., *La Prehistoria*, Barcelona, 1978, p. 331

⁵⁸ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁵⁹ COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

⁶⁰ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁶¹ GUILLOMET-MALMASSARI, V., *Opus cit.*, pp. 709-714.

⁶² COYE, N., *Opus cit.*, pp. 701-707.

aproximarse más a posturas darwinistas. Breuil con ello también, daba cobertura a la posibilidad de que dos especies diferentes de homínido pudieran haber convivido, al menos, en el mismo momento temporal. Tras el planteamiento de Breuil, parecía lógico, preguntarse acerca de qué especies eran las responsables, caso de que fueran diferentes, y si llegaron a convivir e interactuar. Mortillet ya distinguió especies diferentes para los conjuntos Chelense y Musteriense⁶³.

El esquema propuesto por Breuil se impuso en los años 30 del siglo XX y duró hasta la revisión de François Bordes 20 años más tarde. La importancia del trabajo de Breuil fue realizar un adecuado planteamiento de la variabilidad regional mediante las variaciones culturales, fundadas en un contexto paleoambiental propio. Ello rompió la rigidez del paradigma de Mortillet. La variabilidad del registro ya no podía responder a una única causa. Implícitamente se introdujeron otros dos conceptos que, sin lugar a dudas, centrarán buena parte del trabajo de los paleolitistas hasta nuestros días: convivencia y sustitución de los conjuntos líticos. Breuil al proponer la existencia de dos generadores diferentes de industrias planteaba claramente el problema de las relaciones entre los mismos.

V. LA PREHISTORIA PALEOLÍTICA MODERNA

La visión de Henri Breuil consiguió dar una perspectiva más amplia a las sociedades del Paleolítico. Introdujo el concepto de cultura, lo que posibilitó dar explicaciones mucho más complejas de los fenómenos históricos. La adquisición de conocimiento, por un lado, seguía discurriendo por los mismos cauces: la Geología y los estudios de industrias líticas; pero, por otro, se había encontrado un paralelo en las sociedades poco “complejas” de cazadores-recolectores aún existentes. No es de extrañar, por tanto, que el conocimiento de la historia del hombre de aquellos momentos no fuera más allá de pequeñas nociones en cuanto a la distribución espacio temporal de las culturas definidas, junto con un conjunto de suposiciones en relación a su economía de supervivencia, algún apunte sobre su mentalidad, etc. Leroi-Gourhan acierta al decir que el conocimiento para estos momentos de la historia de la humanidad es muy escaso⁶⁴. Otra cuestión son las asunciones que el público, en general y los investigadores, en particular, tienen de las sociedades del momento. Muchas de estas asunciones marcarán las interpretaciones de los yacimientos, desvirtuando las realidades arqueológicas⁶⁵.

Así, tras más de un siglo de disciplina, lo único que se había conseguido era una visión muy general y aproximada, cuando no falsa, de lo que ocurrió en el periodo más dilatado de la historia del hombre. La solución, parecía lógico, debía pasar por una comprensión pormenorizada de los yacimientos. El interés cronológico y

⁶³ GROENEN, M., *Opus cit.*, p. 603.

⁶⁴ VV.AA., *Opus cit.*, p. 331

⁶⁵ VEGA, Gerardo, “Interpretaciones simples para yacimientos complejos del Paleolítico antiguo europeo: de los cazaderos a la geoarqueología. *Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba (Soria)* (M. Santonja y A. Pérez-González, eds.)”, en *Zona Arqueológica*, Núm. 5 (2005), pp. 140-152.

de ordenación debía dejar paso a un estudio en detalle de los procesos formativos de cada yacimiento en sus diferentes etapas de utilización. Es la comprensión de las superficies arqueológicas definidas por Leroi-Gourhan⁶⁶.

Será François Bordes el investigador que aporte las soluciones a los problemas más acuciantes a los que se enfrentaba la investigación tras la etapa dominada por Breuil. El geólogo y prehistoriador francés planteó una nueva concepción sobre esa parte de la historia del hombre. El resultado fue la instauración de un paradigma que puede denominarse pleistocenismo o cuaternarismo⁶⁷. Como obra modelo encontramos *A tale of two caves*⁶⁸. En esta obra aparecen los principios metodológicos que los prehistoriadores emplearán, y en gran medida, siguen empleando. Podemos destacar la creación de una lista tipológica concebida para el estudio del Paleolítico Inferior y Medio. Para este último periodo se disponía, además, de un aparato de análisis multivariante para sus conjuntos líticos⁶⁹. Ello vendrá acompañado de la formación de equipos pluridisciplinarios que intentarán aportar el mayor número de datos sobre aspectos muy especializados y diversos de los yacimientos. Estos grupos de trabajo colaborarán en la elaboración de propuestas explicativas sobre el registro estudiado.

El resultado de este nuevo planteamiento fue establecer las relaciones que los diferentes suelos arqueológicos tenían entre sí dentro de un yacimiento (sobre todo en base a sus semejanzas) y la relación en la que podían situarse respecto a otros. Ello dio a lugar a una auténtica regionalización en la que se definieron, para buena parte del Pleistoceno Superior, diferentes unidades culturales agrupadas dentro del Paleolítico Medio. Dentro de esta unidad destacaba el tecnocomplejo Musteriense. El Musteriense agrupaba unidades que eran, más o menos, contemporáneas y se encontraban en ocasiones interestratificadas, tal y como ya describió Denis Peyrony en los años 30⁷⁰. Estas facies culturales pudieron ordenarse en el tiempo y relativamente en el espacio, ya que algunos grupos se localizan preferencialmente en determinadas zonas. Esta visión se completaba con las reconstrucciones paleoambientales, los estudios geológicos sobre captación de materias primas, estudios sobre la tecnología lítica, tafonomía, etc. Todo ello aportó una visión mucho más completa de estas sociedades, sobre todo en lo referente a su economía. En suma, los problemas ya planteados por Breuil fueron abordados con éxito, al menos en un primer momento, por F. Bordes.

La interpretación bordesiana entró en crisis en los años 80: las dataciones TL, descubrimientos de restos neandertales en contextos de industrias del Paleolítico Superior no propias, etc., están obligando de nuevo a revisar las evidencias y los métodos de estudio. El gran reto al que los paleolitistas deben enfrentarse en el

⁶⁶ LEROI-GOURHAN, André, *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, Madrid, 1984, p. 326.

⁶⁷ VEGA, Gerardo, "Aplicación de la metodología de los programas de investigación al análisis historiográfico del Paleolítico", en *Complutum*, Núm. 12 (2001), pp. 185-215.

⁶⁸ BORDES, François, *A tale of two caves*, New York, 1972, p. 169.

⁶⁹ BORDES, François, *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, Bourdeux, 1961, p. 102.

⁷⁰ VEGA, Gerardo, *La otra humanidad. La Europa de los neandertales*, Madrid, 2003, p. 93.

futuro es la confección de un nuevo programa de investigación que logre superar los problemas surgidos desde los años 80. A juzgar por lo expuesto, la nueva propuesta no podrá por menos que tener su origen en el paradigma bordesiano.

Bibliografía y fuentes.

- BORDES, François, *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, Bourdeaux, 1961.
- _____, *A tale of two caves*, New York, 1972.
- COYE, Noël, “Remous dans le creuset des temps: la Préhistoire à l'épreuve des traditions académiques (1850-1950)”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 701-707.
- DABRIO, Cristino José, HERNANDO, Santiago, *Estratigrafía*, Madrid, 2003.
- DANIEL, Glyn, *El concepto de Prehistoria*, Barcelona, 1973.
- _____, *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Madrid, 1974.
- GROENEN, Marc, *Pour une histoire de la Préhistoire*, Grenoble, 1994.
- GUILLOMET-MALMASSARI, Virginie, “Le développement de la Préhistoire au 19e siècle: un apprivoisement du temps”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 709-714.
- HONORÉ, Pierre, *El libro de la Edad de la Piedra o polémica sobre nuestros antepasados*, Barcelona, 1984.
- KUHN, Thomas Samuel, *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, 1971.
- LEROI-GOURHAN, André, *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, Madrid, 1984.
- MORO ABADÍA, Oscar, “Pour une nouvelle histoire des sciences humaines: Lartet, Mortillet, Piette et le temps de la Préhistoire”, en *B.S.P.F.*, Núm. 102:4 (2005), pp. 715-720.
- PRIGOGINE, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Madrid, 1995.
- STOCZKOWSKI, Wiktor, “La Préhistoire: Les origines du concept”, en *B.S.P.F.*, Núm. 90:1-2 (1993), pp. 13-21.
- TRIGGER, Bruce Graham, *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, 1992.
- VEGA, Gerardo, “Aplicación de la metodología de los programas de investigación al análisis historiográfico del Paleolítico”, en *Complutum*, Núm. 12 (2001), pp. 185-215.

_____, *La otra humanidad. La Europa de los neandertales*, Madrid, 2003.

_____, “Interpretaciones simples para yacimientos complejos del Paleolítico antiguo europeo: de los cazaderos a la geoarqueología. Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba (Soria) (M. Santonja y A. Pérez-González, eds.)”, en *Zona Arqueológica*, Núm. 5 (2005), pp. 140-152.

VV.AA., *La Prehistoria*, Nueva Clio, Barcelona, 1978.